

Palabras pronunciadas en el acto de inauguración del Club de Ciencias de la Facultad de Ingeniería de La Universidad del Zulia.

LA INVESTIGACION CIENTIFICA Y EL ESTUDIANTE

La creación de una organización estudiantil de ciencias en una Facultad de una Universidad Venezolana señala el comienzo de una tendencia a la organización de la investigación científica para el estudiante universitario. Ya tuvimos la oportunidad de realizar en 1967, los primeros esfuerzos para orientar al estudiantado universitario hacia las labores de investigación, a través de la AsoVAC Juvenil, organización dependiente del Capítulo Zuliano de la AsoVAC, que actualmente agrupa a más de 30 estudiantes de esta Universidad.

En los medios insuficientemente desarrollados desde el punto de vista científico, es necesario proveer al estudiante de un ambiente adecuado para el cultivo de sus facultades creadoras. Sólo en esta forma podrá motivarse por el arte de la investigación científica. Por la investigación científica como carrera a dedicación exclusiva. Por la profesionalización de la ciencia dentro de la Universidad. De este ambiente adecuado surgirá el profesor-investigador, que creará el conocimiento en su cátedra, departamento, centro o instituto y lo impartirá a sus alumnos en una docencia dinámica y eficaz; un conocimiento vivo, tamizado por la experiencia.

Este centro estudiantil de ciencias será el semillero de lo que nuestra Universidad necesita: El profesor a dedicación exclusiva. El hombre que dedica plenamente sus esfuerzos a la realización de la Universidad, concebida en los términos de la Universidad de primera clase, la Universidad creadora de conocimientos, la Universidad en el sentido de Ortega y Gasset, tan admirablemente descrita en su "Misión de la Universidad".

La transformación científica de nuestra Universidad se hará con la aparición de generaciones de estudiantes con vocación y talento para la investigación científica. La vocación se estimula y vigoriza al contacto con una atmósfera científica. La atmósfera creada en torno a una organización de ciencia para el estudiante, en contacto con el profesor que enseña e investiga.

El talento para la investigación científica no tiene distribución racial ni geográfica. No pertenece por lo tanto a la esfera de los países desarrollados. Por ello, es necesario propiciar el crecimiento de la ciencia en los países subdesarrollados y en vías de desarrollo, como uno de los instrumentos de transformación económica, social y política. Propiciar el desarrollo de la ciencia significa crear los recursos humanos para que la investigación científica adquiera el rango y el auge que como actividad universitaria tiene actualmente la docencia.

La organización estudiantil de ciencia es también de gran valor educativo y formativo. Familiariza al estudiante con las diversas facetas del método científico, especialmente con las formas de adquisición del conocimiento en una determinada disciplina, con la búsqueda bibliográfica exhaustiva que lleva a los problemas originales, que ubica al estudiante dentro del contexto del conocimiento universal existente en un determinado campo de investigación. Que le enseña cómo no hacer ciencia repetitiva y carente de originalidad, que le crea una mente porosa a los nuevos adelantos de la ciencia y la tecnología, que le señala el enfoque racional de un problema científico fundamental o de un problema de interés nacional.

Este tipo de mentalidad es el que es necesario crear en el estudiante universitario, especialmente en el de los países en vías de desarrollo. Se evita así en el estudiante, la creación de una mente dogmática contraria al espíritu científico y filosófico. Esta formación le será de gran utilidad en su vida profesional y especialmente cuando participe activamente como dirigente de la comunidad a la cual pretende transformar.

Una organización estudiantil de ciencia es también el comienzo de una tradición científica. El país carece de una tradición científica. Durante nuestra época colonial fue notable el desarrollo de las artes plásticas. Véase, por ejemplo, la Historia de la Pintura Venezolana de Boulton, en contraste con ningún historial científico,

con la honrosa excepción de uno que otro viajero ilustre como el Barón de Humboldt. El gobierno de Juan Vicente Gómez nos sume luego en tres décadas de gobierno obscurantista, completamente al margen del desarrollo científico y tecnológico universal y el despertar científico del país no ocurre sino hasta el año 1940. Tan sólo podemos contar con 28 años de tradición científica. Ciencia joven para un país que espera su desarrollo científico de las nuevas generaciones universitarias. Ciencia que debe ser organizada y canalizada por una política científica universitaria vigorosa, inexistente aún en la universidad venezolana.

Atendiendo a estas consideraciones es por lo cual considero de gran significación este acto. Para sus organizadores, los profesores Jorge Cure, Félix Fernández y Justo Márquez, existe una gran responsabilidad histórica y una obligación futura. Para sus estudiantes, existe el reto de un país que exige su desarrollo científico. Su labor será pionera y el pionerismo en ciencia supone siempre elevación de ideales, mística de grupo y perseverancia en el trabajo creador. Quiero recordar acá las palabras de Claude Bernard: "La verdadera ciencia es como una florida y deliciosa meta, a la que sólo se puede llegar después de subir pendientes escarpadas y arañarse las piernas con los zarzos. Si se necesitare una comparación para expresar mi idea de la ciencia de la vida, diría que es un salón soberbio y deslumbradoramente iluminado, al cual sólo se llega pasando a través de una larga y espantosa cocina".

Mi gratitud a los organizadores de este acto por la gentileza que han tenido al brindarme la oportunidad de dirigirme a un selecto grupo de profesores y estudiantes universitarios. Muchas gracias.

Dr. Orlando Castejón